

Prósthesis **(πρόσθεσις)**

1. Procedimiento médico mediante el que se repara artificialmente o se sustituye un miembro, un órgano o parte de un órgano, perdidos o dañados.
2. Dispositivo que sirve para sustituir el miembro, órgano o parte del órgano que ha experimentado algún tipo de daño o pérdida.
3. Adición de un fonema o grupo de estos al principio de una palabra

Tal vez el caso de Valentina Ruíz y sus instalaciones sea una combinación de todas las anteriores definiciones encontradas en la RAE. Al acercarse no solo a este proyecto, si no a piezas anteriores sobre su relación con la materialidad plástica, los objetos encontrados, el ensamblaje, la imagen movimiento que se expande de diversas maneras en sus ‘cuerpos’, la complejidad protésica de sus cuerpos encarnados, es cada vez más obvia y de repente más neobarroca, incluso permitiendo hallar reinterpretaciones de los procesos médicos y sus sustituciones o apoyos, en lo perdido o dañado, en dispositivos que anteceden sus piezas y conducen a unos otros ‘nuevos órganos’, como adiciones incluso desde la manera de enunciar sus piezas.

Estos *cuerpos dispositivos* se desplazan desde materialidades frágiles, industriales, orgánicas o de vestigios de presencias físicas e incluso en algunos casos del *noema* electrónico, que eventualmente se pueden intuir desde el duelo, la pérdida, la fractura, en general en unas suertes de re-encuentros con esas ausencias que suele Ruíz llenar o vaciar, ya sea en lo escultórico, lo sonoro, lo táctil y lo puramente visual.

En sus palabras: “roer la voz y su enunciado es persistir en el sonido del lenguaje. Es el vacío de la voz que se esfumó y queda su eco ficcional, matérico y sin contra molde. Un ronquido en la fracción de dentadura que ya no se enuncia.

El aire que la recorre se llena de pregnante y sintética luz blanca. Se funden con el ojo y se desborda de su forma, su radiografía se convierte en una *grafía* eléctrica que distorsiona aquello hecho para ser cubierto y reemplazado, la *dermis tecnológica* se funde con la ilusión de su percepción.”

Prósthesis se encarna en varios receptáculos que se despliegan en el espacio de manera sintética y discreta desde el lenguaje de la imagen electrónica y digital, pero también desde la gestualidad suspendida en cada gesto análogo que acciona, amalgama, reanima, impacta, quiebra, compacta, lacera, vela y devela. Tal vez, la lista de verbos en este caso pueda ser aún más amplia, pero es labor de quienes interactúan con estos organismos, amplificar ese cúmulo de sensaciones condensadas en cada una de estas protésicas pantallas, erráticas robóticas, ópticas lenticulares sobrepuestas que amplifican y distorsionan, de células de la retícula electrónica vistas casi de manera radiográfica, de esqueletos y estructuras *protofotográficas*, televisivas y videográficas que de manera *frankeinsteniana*, toman vida al juntar esos cuerpos disímiles. “¡Larga vida a la nueva carne!”, como versaría el manifiesto final de la película Videodromo (1983) de Cronenberg, donde estos los seres humanos se destruyen a favor de una existencia sin carne. Estas carnes ahora son tecnológicas, virtuales, posthumanas.

Curaduría: Sandra Rengifo.